

La defensa del diablo

Eugenia Saraza



Capítulo 1

El correo electrónico era breve y conciso: *"Diablo busca abogado para patrocinio en causa por delitos cometidos contra la humanidad. Interesados presentarse en el pueblo de Bella Vista a las 00:00 horas. La tarifa del patrocinio será pautada según la tabla de valores establecida por las últimas actualizaciones de la Justicia Divina. Se solicita puntualidad"*

Y yo, siempre carente de trabajo, me presenté a la entrevista. Nadie había ido. La corporación había dejado bien en claro que no se podía ir contra la humanidad entera, patrocinada por los abogados de Dios.

Y nadie desobedeció.

Yo me presente puntual a la cita, con el unico traje que tenia y los zapatos de todos los dias lustrados rapida y desprolijamente. El lugar era el infierno mismo. Los vahos de azufre quemaban las fosas nasales y el olor a muerte inundaba los poros de los vivos. Era un lugar oscuro, fogoso, pero acogedor a su manera. Golpetee las manos un para de veces hasta que una voz de ultratumba contesto -"Pase"

Una presencia bestial de casi 3 metros y medio se encontraba frente a mí. Su piel era roja, escamosa y emanada un olor fetido y quemado. Con una tacita de té en su garra derecha, me recibio un demonio triste y abatido.

"-¿Azúcar?" - pregunto.

"- ehhh...si dos por favor"- respondí entre dubitativo y extaciado frente a tamaña presencia

Enseguida supo que habia llegado al infierno por su aviso. Mi atuendo desgarrado pintaba de cuerpo entero el poco tiempo que llevaba ejerciendo el derecho.

Saque mi anotador, los lentes y una birrome del maletin que llevaba, pero fue imposible utilizar nada. La lapicera se derritio, los lentes se empañaban y el anotador se carbonizo al instante.

Sin mediar pregunta, él comenzo su descargo: -"Todo lo hecho: guerras, genocidios, torturas, violaciones, todo fue acordado con él y todo su ministerio celestial ¿iY ahora me demanda!?. Tengo actas firmadas, certificadas y rubricadas por las autoridades de ambos lugares, en donde constan los acuerdos"- . Mientras me relataba con lujos de detalles cada una de las guerras pactadas, los asesinatos en masa y los hechos mas aberrantes sufridos por la humanidad entera, su voz se quebraba como la

de un niño que quedo sin amigos; que fue traicionado por su confidente.

Cuando el relato llegó a su fin, estaba completamete convencido de mi desicion: el caso era mío. Todos tenemos derecho a defensa y hasta el mismisimo demonio podia ser traicionado y estafado.